

Crónica

CREACION DE LA FACULTAD DE AGRONOMIA Y GANADERIA

Como anunciamos en el número anterior de "Atenea", el 15 de febrero último, en el salón de sesiones del Honorable Directorio de la Universidad, a las 18 horas, se efectuó el acto solemne de la entrega del convenio básico por el cual se crea la Facultad de Agronomía y Ganadería.

Con motivo de esta ceremonia, hicieron uso de la palabra el Ministro de Agricultura, señor Roberto Infante Rengifo, discurso que insertamos en el número último de "Atenea", y el director de la nueva Escuela de Agronomía y Ganadería de la Universidad, señor Pedro Casals Morales, quien pronunció el siguiente discurso:

Señor Ministro de Agricultura, señor Intendente, señor presidente de la Iltma. Corte de Apelaciones, señor Alcalde, señor Director Nacional de Agricultura, señor Director del Departamento Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola, señor Coordinador del Plan Chillán, señor Presidente y Rector de la Universidad de Concepción, autoridades, señores decanos y profesores, señoras y señores:

El señor rector de la Universidad de Concepción me ha distinguido con el alto honor de hacer uso de la palabra a nombre de la Universidad, en esta solemne ocasión en que las autoridades máximas del país —en materia agrícola—, prestigian con su asistencia el acto

de entrega del convenio básico que crea la Facultad de Agronomía de esta Universidad.

Nuestra *alma mater*, siempre atenta al desarrollo de iniciativas que signifiquen un estímulo poderoso a las actividades productoras —tanto en lo material como en lo espiritual—, logra hoy día hacer realidad uno de sus más acariciados y antiguos proyectos que por falta de recursos no se había llevado a la práctica.

La Universidad de Concepción inicia una nueva y honrosa etapa.

La inagotable energía, el claro sentimiento de progreso patrio que animan al señor presidente y honorable directorio de la Universidad, la potente vida espiritual que palpita en clases y laboratorios, y en todas las partes en que profesores y alumnos transforman sus inquietudes en observaciones y experimentaciones útiles para el país, han movido al Ministerio de Agricultura a través de su Dirección Nacional, al Departamento Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola, y a la Universidad de California, a cooperar generosamente con la Universidad. Han comprendido sus nobles anhelos, su angustia e impaciencia, y es así como bajo nuevos moldes han contribuído a dar fisonomía y personalidad propia a este nuevo instituto de enseñanza agrícola.

Me complazco en dar la bienvenida al señor Ministro de Agricultura señor Roberto Infante Rengifo, al señor Director Nacional de Agricultura don Mario Astorga Cares, al Coodinador General del Plan Nuble señor José Suárez Fanjul, al jefe del Proyecto 30 de este plan, profesor señor Raúl Cortés, y a todos los que han tenido la gentileza y el patriótico gesto de prestar su valiosa cooperación personal a la fundación de la Facultad y Escuela de Agronomía.

Mucho se ha hecho en favor de la agricultura del país a través de la labor silenciosa y permanente de los ingenieros agrónomos repartidos desde Arica a Magallanes; pero, mucho más aún queda por hacer.

Los planes de desarrollo agrícola emprendidos por el supremo gobierno, y cuyo éxito se ha visto materializado en el plan Chillán, constituyen sólo una muestra de la comprensión que existe por la

solución de los problemas que pesan sobre la producción agropecuaria, de parte de los agricultores directamente interesados en producir más y los técnicos orientadores de esta producción.

Lo ya realizado demuestra la magnífica labor llevada a feliz término —dentro de la más moderna de las técnicas—, por los ingenieros agrónomos encargados de desarrollar los numerosos proyectos elaborados, como por ejemplo los de conservación de suelos, control de malezas, multiplicación de forrajeras, vacunación de animales, capacitación agrícola, inseminación artificial, regadío, etc. Estos trabajos son de gran significación para esta región y para el país en general, y muy en especial para los futuros agrónomos que egresen de nuestras aulas.

El desempeño del Ministerio de Agricultura por un ingeniero agrónomo tendrá efectos beneficiosos para el adelanto de nuestra agricultura, tanto en el aspecto de su prosperidad económica como en el progreso de la técnica a que tan estrechamente esta ligada dicha prosperidad.

Afortunadamente, parece que ya existe en las esferas de gobierno y en especial en los propósitos de S. E. el Presidente de la República, la opinión definida en el sentido de que el Ministerio de Agricultura sea considerado como un Ministerio Técnico. Tanto el señor Ricardo Hepp con don Roberto Infante Rengifo que hoy nos honra con su presencia, son dos de los más distinguidos y eficientes profesionales de la agronomía nacional.

El señor Ministro de Agricultura, de criterio agronómico serio y equilibrado, y con su profundo sentido de apreciación de conjunto de los diversos problemas agrícolas nacionales, imprime con su asistencia a este acto —que inicia una jornada de enormes proyecciones para Chile agrícola, y en consecuencia para toda la colectividad—, el concepto realidad, complemento fundamental de la técnica.

Estamos seguros que, con su dinamismo y conocimientos, podrá orientar la política agraria en general y contar con un Ministerio de Agricultura de sólido respaldo técnico y fuerte en su poder realizador.



Nuestra Facultad de Agronomía y la Escuela de Agronomía y Ganadería nacieron bajo los mejores auspicios. Hombres de gobierno, técnicos, catedráticos, expertos, agricultores y la colectividad toda, comprenden que el progreso del pueblo debe ir precedido siempre de la prosperidad de la agricultura, que es fuente de riqueza.

La historia nos enseña que con ella han florecido las grandes culturas y que, en la actualidad, los países más prósperos y felices cifran en ella la base de un standard de vida más humano y racional.

Debo recordar en estos momentos, para rendirles un justo homenaje, a ciudadanos ilustres de Concepción, como don Marcos y don Carlos Castellón, quienes a través de la Sociedad Agrícola del Sur y de la Universidad, en el transcurso del año 1935, ya agitaban a través de notas y circulares a la opinión pública del país en favor de la creación de un Instituto Agronómico y de una Escuela de Veterinaria. "Lograda la realización de ambas aspiraciones" —opinaban— la Universidad de Concepción sería la más completa del país.

En los principios heroicos de la Universidad, nuestro querido y venerado rector, y don Salvador Gálvez lucharon también por ampliar la enseñanza universitaria orientándola hacia las actividades productoras de la tierra. Lamentablemente, la feliz iniciativa tropezó, como les sucede frecuentemente a los mejores propósitos, con dificultades de financiamiento.

Sin embargo, se mantuvo la idea pues con la creación del Departamento Agrícola, y luego con la adquisición de los fundos "Andalién" y "Bellavista", la Universidad tomó contacto con esta vital rama de la producción, anotándose éxitos señalados en su función de fomento de las industrias agropecuarias.

Debo dejar constancia que estos resultados se deben a la diligencia, tenacidad y espíritu de sacrificio y trabajo del ingeniero agrónomo ex jefe del Departamento Agrícola señor Alfredo Wolnitzky B.

En esta etapa es justo también recordar a ciudadanos que lucharon a través del Consejo Agrícola de la Universidad, por el progreso de ese departamento. Con señalado acierto presidieron este consejo los destacados colaboradores de la Universidad y hombres

públicos, señores Salvador Gálvez Rojas, Jorge Rivera Parga y Luis Herrera Simms.

Los honorables directores de la Universidad que intervinieron, aportando su decidido entusiasmo y valiosas sugerencias en la preparación y organización de la Facultad que hoy oficialmente nace, merecen el reconocimiento unánime de la ciudadanía.

Debemos agradecer el valioso estímulo y aporte recibido de parte de la Sociedad Agrícola del Sur a través de sus presidentes y directores, quienes siempre han estado atentos a toda obra de adelanto emprendida por la Universidad.

Por su parte, la prensa local ha mantenido una permanente actitud de cooperación, correspondiéndole un papel preponderante en la gestación y desarrollo de todas estas ideas, así como siempre han estimulado las iniciativas de la Universidad especialmente las de orden agropecuario.

Por otra parte debo reconocer el dinamismo y efectividad desplegados, para hacer posible la fundación de la nueva Facultad, por los señores Avelino León Hurtado, secretario general, Ernesto González, tesorero y abogado, y Sergio González Monsalves, prosecretario de la Universidad.

A todos los que, por caminos distintos pero unidos por un mismo ideal, siempre dispuestos a brindarse enteros por la grandeza de nuestra querida patria, ingenieros agrónomos, profesores, y a todas aquellas personas que, con su visión, han hecho posible la culminación de esta etapa de trascendencia, la Universidad de Concepción les manifiesta su más profunda gratitud. Y a vosotros que habéis acudido a solemnizar este acto, os formulamos nuestros agradecimientos más sentidos.

A la luz que emana de la radiante antorcha universitaria rodeada de flamígeros destellos, se suma hoy una nueva estrella que iluminará los fértiles surcos que abrirá la juventud universitaria en los destinos de Chile.

Señoras y señores:

La Universidad de Concepción, que construye y crea con sentido

de perennidad, recibe este convenio de parte del señor Ministro de Agricultura, como una demostración de confianza en la realización de sus anhelos.

Deseamos, pues, seguir contando con vuestra generosa colaboración, y formulamos votos por que la juventud que inicie su vida universitaria bajo el alero de esta nueva Facultad, jamás olvide que el desempeño de su misión superior traerá por consecuencia el engrandecimiento y prosperidad de nuestra querida patria.

“REGAZO AMARGO”, DE LUIS MERINO REYES

En el concurso de novelas abierto por “Zig-Zag” para conmemorar el cincuentenario de la fundación de dicha revista, obtuvo el primer premio el escritor Luis Merino Reyes con su novela “Regazo Amargo”.

Colaborador asiduo de “Atenea”, periodista de fecunda actividad, poeta y cuentista, Luis Merino Reyes ha ido jalando su vocación literaria con una obra que se acredita por sus calidades estilísticas y la profundidad psicológica con que perfila sus creaciones. Los hechos del mundo menudo de “los pequeños burgueses”, con sus silenciosas tragedias, son observados por el escritor con penetrante agudeza, tratando de descubrir las vivencias recónditas de quienes aparentemente existen uniformados por la rutina y la vulgaridad, y ocultan el drama de su vida con recato y dignidad. “Chiquillo blanco” y “Murcila” atestiguan la veracidad humana de los seres que dramatizan sus relatos. Su estilo armoniza con las circunstancias noveladas, de gran intensidad expresiva, dentro de un lenguaje sobrio, pero de una rica gama de tonos y de imágenes.

“Regazo Amargo” continúa la línea literaria de sus obras anteriores, superada en las calidades intrínsecas y formales referidas.

“Atenea” se congratula de este nuevo éxito de uno de nuestros colaboradores más constantes y destacados; y al felicitarlo por su triunfo, no sólo lo hace por la significación material que le significa, sino porque ello implica un premio consagratorio.